

[Otra edición en: *Revista de Arqueología* 250, 2001, 32-43, allí con otras ilustraciones. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa* y bajo su supervisión].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Leptis Magna. Patria de Septimio Severo

José María Blázquez Martínez



Denario de Septimio Severo de la ceca de Laodicea. 198 d.C. Museo de Elche

Los fenicios fueron los fundadores de Leptis Magna, situada en la desembocadura del wadi Lebda. Su ubicación estaba muy bien elegida. La nueva fundación tenía agua en abundancia, buen puerto, un territorio fértil, y se convirtió desde el primer momento en un enclave comercial para los pueblos del interior, los garamantes. Pronto se transformó, al igual que Cirene y Lixus (esta última en la fachada atlántica de Mauritania), en el mercado al que llegaba el comercio caravanero que atravesaba el Sahara, que traía al Mediterráneo marfil, oro y esclavos. Los fenicios eligieron sus puertos de comercio, como el de Huelva y Cádiz, en lugares parecidos al asentamiento de Leptis Magna.

El nombre de Leptis Magna es cartaginés, el *Lbqy* o *Ipqy* que los romanos tradujeron por el epíteto "Magna" a partir de finales del siglo I o comienzos del siguiente.

Poco o nada se conoce de Leptis Magna en los primeros siglos de su existencia. En el siglo IV a.C. era ciudad tributaria de Cartago, la capital de los púnicos en el norte de África, fundación de los habitantes de Tiro en el año 812 a.C. Posteriormente, Leptis Magna cayó bajo el control de Massinisa, rey de Numidia, nacido después del año 248 y muerto en 148 a.C.

A partir del año 201 Massinisa reinó en Numidia y consideró a Cartago su enemigo, apoderándose de gran parte de su territorio. Es ahora cuando Leptis Magna debió de pasar a dominio cartaginés. Durante la guerra de los romanos contra Yugurta, rey de Numidia y de los gétulos, los romanos establecieron en Leptis Magna una guarnición militar, siendo declarada por Roma ciudad socia y amiga del pueblo romano.

Después de la batalla de Tapso, 46 a.C., entre los seguidores de Pompeyo y César, Leptis Magna y Numidia formaron la provincia romana de África, conservando cierta autonomía.

Claudio (41-54) o Nerón (54-68) concedieron a Leptis Magna el estatuto de municipio. Probablemente fue el emperador Claudio, pues, según Séneca (*Apocolocynt.*, 3. 3)

estuvo a punto de conceder la ciudadanía a todos los provinciales, y de hecho la concedió a muchos (Cass. Dio 60.17.6). En el año 69 Leptis Magna luchó contra la ciudad vecina de Oea, hoy Trípolis, que había llamado en su auxilio a la tribu nómada de los garamantes. Fue Trajano (98-117 d.C.) quien le otorgó el estatuto colonial. El siglo de oro de la ciudad coincide con los años de la dinastía severiana (193-235), que la favorecieron enormemente. Con la crisis del siglo III (235-283), que agotó todo el Imperio Romano, Leptis Magna entró en un periodo de declive, en gran parte motivado por causas naturales: los aluviones del torrente que atravesaba la ciudad y la invasión de las arenas del mar. El siglo III fue sentido como una grave crisis, tanto por los escritores paganos como por los cristianos. Se abandonaron los aspectos culturales más destacados, según cuenta Cipriano, obispo de Cartago en el año 252 d.C., en su tratado dirigido a Demetriano, que echaba la culpa a los cristianos de la profunda crisis del momento.

En el siglo IV la ciudad fue perturbada en numerosas ocasiones por las razzias de los Austuriani. En el año 445 fue conquistada por los vándalos. Algo mejoró la situación con la conquista bizantina, aunque en este periodo el área de la ciudad era mucho menor, reducida a las cercanías del teatro, del foro antiguo y de la curia del siglo I. En el siglo XII desapareció totalmente la vida de la ciudad.

Colonización romana

No se conoce nada de la primitiva ciudad fenicia, ni de la púnica; tan sólo, al igual que en Cádiz, se han descubierto algunas tumbas, fechadas en los siglos IV y III a.C., localizadas en las proximidades del teatro.

La colonización romana de África, como la de Hispania, planeada por César y llevada a efecto por Augusto, favoreció a Leptis Magna, como lo indica el hecho de que en los años del gobierno de Augusto (27 a.C.-14 d.C.) se fechen algunos edificios importantes de la ciudad, como el mercado y el teatro. Bajo el reinado de Tiberio (14-37) se construyeron el templo de Roma y de Augusto en el foro viejo y se hicieron mejoras en el cardo.

Urbanismo

En estos primeros años del Imperio ya estaba trazado el plan urbanístico general de Leptis Magna, similar al de todas las fundaciones romanas, con dos ejes, el cardo y el decumano, que se cruzaban perpendicularmente y que constituían la columna vertebral de la ciudad, y que dividían la ciudad en barrios o *regiones*.

Muralla

Leptis Magna estuvo amurallada en época fenicia. En la Antigüedad no había ciudad importante sin muralla. Tenía fines defensivos y delimitaba el área sagrada de la ciudad; y era un signo de prestigio. Los romanos lo primero que hacían al asentar una nueva colonia, era levantar la muralla.

En Leptis Magna quedan varios trechos de muralla, desde la parte próxima al mar hasta la llamada Puerta de Oea, y en el lado oeste de wadi Lebda, aunque esta muralla fue levantada en el Bajo Imperio con materiales de derribo, tal como era habitual en esa época, aprovechando todo el material pétreo que se tiene a mano: capiteles, inscripciones, fragmentos de estatuas, retratos, etc. Se ha supuesto que en época imperial la defensa de Leptis Magna estaba formada por un *agger* de tierra y un foso, lo que es difícil de aceptar. En época bizantina se construyó la muralla que rodeó el foso viejo.

El puerto

El primitivo puerto, de época fenicia y cartaginesa, era natural, situado en la desembocadura de wadi Lebda. Los romanos hicieron en él importantes mejoras, y lo convirtieron en un gran receptáculo de planta poligonal irregular, de una superficie de 102.000 m², rodeada de templos, almacenes y pórticos. El puerto tenía un faro para guiar el rumbo de las naves en alta mar, representado en el Arco de los Severos, en la ciudad. Era de planta rectangular y escalonado, con el fuego en la parte superior. Este faro debe ser del tipo de los varios representados en los mosaicos del puerto romano de Ostia, fechados a finales del siglo II.

A las mejoras efectuadas en el puerto en época de Nerón pertenecen un pórtico con columnas dóricas y el allanamiento del terreno; y a las de Septimio Severo la organización del muelle septentrional con el faro, y del muelle con el templo y [a torre, con los almacenes y los pórticos anejos.

El área del Foro Viejo

Este área comprende la zona extendida entre el puerto y el mar, que debía ser, lógicamente, el primitivo asentamiento fenicio y púnico. El foro se data en tiempos de Augusto, como indica una inscripción del procónsul G. Calpurnio Pisón, fechada entre los años 5 a.C. y 2 d.C.

Tenía tres templos, el del foro (el más pequeño de los tres), el de Roma y de Augusto, y el de Liber Pater, este último fechado en época de Augusto, construido sobre un podio elevado, rodeado de *tabernas* -tiendas- y con escalera hasta la *cella*, donde se guardaba la imagen del dios, muy popular en el norte de África.

A Tiberio se debe la construcción del templo de Roma y de Augusto, entre los años 14 y 19, poco después de su llegada al trono. Es digno de señalar la vinculación del culto a la diosa Roma con el de Augusto divinizado, documentada en el Oriente griego, pero no en Occidente. Este templo de Leptis Magna es contemporáneo, aproximadamente, del que Tiberio permitió levantar en el año 15 en Tarragona (Tac., *Ann.*, 1.78.1), que fue el ejemplo para todos los templos dedicados a Augusto divinizado de fecha posterior, como el de Augusto y Livia en Vienne, Francia. En Leptis Magna, la parte anterior del podio servía de tribuna para los discursos de los oradores, a donde se accedía mediante escaleras laterales a uno y otro lado. El templo seguía modelos itálicos, con pronaos y con columnas de orden jónico. Según una inscripción neopúnica del arquitrabe de la entrada, se colocaron en el interior esculturas de *Dea Roma*, de Augusto, de su esposa Livia y de Tiberio. En el siglo II, la primitiva decoración fue sustituida por otra de mármol.

Este templo y otro fueron levantados gracias a la munificencia de personas privadas. Se desconoce a qué divinidad estaba consagrado el tercer templo, de época de Augusto posiblemente, que era el más pequeño.

Próximo al foro había un pórtico con tres exedras rectangulares. Junto al lado suroeste las inscripciones informan de la existencia de un posible arco levantado en honor de Vespasiano (69-79), y de la presencia de un templo consagrado a *Magna Mater* (Cibeles), la diosa venerada en Pesinunte, en el centro de Asia Menor, cuyo culto fue admitido en Roma con motivo de la Segunda Guerra Púnica (218-202 a.C.)

En época bajoimperial un templo de esta zona de la ciudad fue convertido en iglesia, de tres naves, y rodeado de sepulturas. Se conserva el altar sobre una base rodeada de cancelas, y poco más allá el baptisterio, de planta cruciforme. Al este del baptisterio

se construyó la basílica, de planta rectangular, con columnata también de planta rectangular en el centro.

La *curia* se encontraba al este del baptisterio. Es de planta rectangular y está rodeada de pórticos en tres lados. Tiene una escalinata de salida. Todo este barrio forma la *regio VI* de la ciudad.

Barrio del mercado y del teatro

Este barrio, que forma la *regio V*, está separado del anterior por la muralla bizantina, y comunicado con él mediante una puerta. Orientada al mar se edificó una terraza de poca altura sobre el nivel del mar, un edificio de tamaño monumental, formado por un gran patio porticado en tres de sus lados, con columnas, con nichos, y con dos esculturas colocadas al fondo, de clara utilización religiosa.

Próximo a la anterior construcción hay una edificación aún de mayores dimensiones, de planta radial en su interior, con cúpula de tres naves con ábside lateral, que se ha interpretado como las termas de la ciudad romana. Se han fechado estas termas en época ya avanzada de la vida de la ciudad. En esta misma *regio* se colocaron dos de los edificios principales de Leptis Magna: el mercado *-macellum-* y el teatro.

El espacio comprendido entre el mercado y la muralla bizantina estaba cubierto por varias *insulae* -casas- delimitadas por el cardo máximo. Pasada la puerta bizantina, a la derecha, estaba el Serapeo o templo de Serapis, cuyo culto introdujo Ptolomeo (Plut. *De Iside et Osiride*, 361F-362A), y Ptolomeo III (Tac., *Hist.*, 4. 83-84) el ritual de los cultos místicos de Démeter y Koré en Eleusis, encargando al famoso escultor Briaxis (uno de los cuatro escultores que trabajan en el Mausoleo de Halicarnaso poco después del 353 a.C.) la famosa estatua de Serapis que luego se copió para ser instalada en todos los templos de este dios por todo el mundo, y que debió estar colocada también en Leptis Magna. En Alejandría se ha localizado el primitivo Serapeo, pero es imposible reconstruir su planta, por lo que se ignora si el templo de Leptis Magna (colocado sobre alto podio, próstilo, tetrástilo y con la fachada sobre el cardo menor) sigue el modelo arquitectónico del santuario alejandrino.

A juzgar por la cantidad de inscripciones, este templo fue muy visitado por los devotos del dios, incluido el emperador Caracalla (212-217). Se han encontrado varias esculturas de época de los antoninos en el área sagrada: una cabeza de Serapis y dos imágenes de este dios e Isis, diosa egipcia cuyos rituales son relatados con detalle, e inmortalizados, por Apuleyo en su celeberrima novela titulada *Las Metamorfosis* o *El asno de oro*.

El mercado es de planta rectangular, como suelen ser, a efectos prácticos, este tipo de edificios públicos, con pórticos y con dos *tholoi* (construcciones circulares) en el centro. Fue construido en el año 9 u 8 a.C. La entrada estaba por el lado suroeste. La fachada, que daba al cardo máximo, tenía una fila de arcadas detrás de las cuales se situaban las *tabernae* o tiendas.

Próximo al mercado estaba el teatro, de tiempos de Augusto. Es un edificio que los romanos incluían siempre como necesario al fundar una ciudad o al rehacerla. Se comenzó su construcción en el año 1 ó 2 d.C. Las dos inscripciones de las puertas laterales mencionan al donante del monumento, que fue el mismo que regaló a la ciudad el edificio del mercado. Se trata del adinerado Annobal Rufo. Estas donaciones indican, indudablemente, la existencia de una burguesía local muy poderosa, que ocupaba los puestos administrativos más importantes de la ciudad, y tenían a gala regalar edificios públicos para disfrute de sus ciudadanos.

Estos ricos benefactores eran de ascendencia púnica, como indica claramente su onomástica. Este fenómeno de que las antiguas oligarquías locales sigan controlando los negocios de las ciudades romanas se dio en otras ciudades importantes, como Cádiz, a decir de Estrabón (3.5.3), amasando grandes fortunas y permitiéndose grandes dispendios económicos para embellecer la ciudad.

En la cávea del teatro, de tiempos de Tiberio, una hija de Annobal Rufo, llamada Suphunnibal, costeó un templo dedicado a Ceres Augusta.

Se testimonian otros elementos de carácter religioso en este teatro. Detrás de la escena corría un pórtico de forma trapezoidal, destinado al paseo de la gente durante los intermedios de las funciones teatrales. En este espacio porticado de Leptis Magna se levantó, en el año 43, un templo dedicado a los Dioses Augustos por el procónsul Q. Marcio Barea, advocación que demuestra inequívocamente la introducción del culto imperial en la ciudad en fechas tempranas del Imperio.

Otros edificios

Entre el teatro y el cardo está el *chalcidicum*, gran galería de planta rectangular, con pórtico de columnas, de probada finalidad mercantil, levantado por un notable local, Iddibal Caphado Emilio, entre los años 11-18 d.C.

En la confluencia del cardo y el decumano se levantó un pequeño tetrápilo o arco de cuatro puertas en honor de Trajano, fechado, según una inscripción, entre los años 109 y 110, coincidiendo con la concesión del estatuto de colonia a la ciudad. Este tipo de arco procede del Oriente helenístico, donde gozaba de gran aceptación, y se generalizó en el Imperio Romano.

Munificencia de la dinastía de los Severos en Leptis Magna

Estos emperadores dotaron a la ciudad de magníficos edificios, levantados tanto en el barrio del mercado y del teatro como entre el Foro Viejo y el wadi Lebda. Todas estas construcciones siguen un estilo común, que distingue a Leptis Magna de las otras ciudades del norte de África y la aproxima a la urbanística de las grandes ciudades de Asia Menor, como Éfeso, Palmira (en Siria) o Gerasa (en Jordania). Esta empresa monumental, titánica, fue emprendida por Septimio Severo y continuada con la misma intensidad por su hijo y sucesor, Caracalla.

A esta fabulosa remodelación, promovida y pagada por los Severos, se deben: el foro, con la basílica y un templo (según las inscripciones, comenzado por Septimio Severo y concluido por Caracalla en el año 216), e ninfeo con su plaza, las grandes termas, la calle de columnas, una segunda calle que corre paralela al wadi, un tetrápilo y actuaciones de mejora en el puerto.

La ampliación de la ciudad fue controlada por C. Fulvio Plautiano, rico ciudadano de Leptis Magna y amigo personal, desde su juventud, de Septimio Severo, que llegó a ser prefecto pretorio de Roma y futuro suegro de Caracalla. Se desconoce el nombre del arquitecto genial que, probablemente, era de origen sirio. Septimio Severo estuvo muy vinculado con Siria por lazos familiares, pues su esposa, la emperatriz Julia Domna, era una noble siria, y de origen sirio eran también algunos de los grandes jurisconsultos de su tiempo, como Papiniano y Ulpiano. El trabajo edilicio fue planeado por sectores, y se terminó en unos 15 años.

El foro severiano

El foro es de planta cuadrada. Está rodeado en tres de sus lados por un pórtico, cuyas dimensiones son 100 x 60 metros. Los arcos se apoyaban sobre columnas, cuyas basas (firmadas por unos 30 artesanos de nombres griegos) y capiteles, de estilo pergameno, son de mármol blanco. Estaban decorados con grandes máscaras de Medusas, con carácter apotropaico, que recuerdan a las mejores esculturas de Afrodiasias (Asia



Denario de Julia Domna de la ceca de Roma. 196-211 d.C. Segobriga.

Menor), donde trabajaban los mejores artistas del Imperio Romano en ese momento. El mármol llegó de Asia Menor. La diferencia de calidad entre los medallones sugiere al gran historiador del arte clásico, R. Bianchi Bandinelli, que algunos medallones vinieron como modelos de Asia Menor, y que los restantes son obras de talleres locales. Llegó muy probablemente de Asia Menor un maestro, o un equipo de escultores. Ya Trajano, para conmemorar la guerra dácica en los relieves de la columna erigida en Roma, mandó llamar a la capital del Imperio a Apolodoro de Damasco. Tampoco se puede descartar, según el historiador italiano, que los capiteles con formas de artistas griegos fueran importados de Asia Menor.

La basílica

La basílica es de planta cuadrangular, de tres naves, con dos ábsides en los extremos y dos habitaciones a los lados de cada ábside. Las caras de las pilastras son de un arte exquisito; pudieran ser importadas, en opinión del citado R. Bianchi Bandinelli, entre los años 210 y 216. Su estilo artístico es desconocido en la arquitectura occidental, y se emparenta en algunos detalles con el arte de Afrodiasias. Estas pilastras parecen ser una decoración añadida a la estructura del muro y se caracterizan por la excelente calidad del trépano, por la invención de los motivos vinculados a la tradición helenística, por el efecto plástico y por el cuidado del detalle. Se diferencia del arte griego por una sensibilidad diversa, al destacarse las figuras del fondo neutro.

Templo

Al lado suroeste del foro severiano se construyó un templo sobre podio, de tipo itálico con escalinata, que llevaba al pronaos, de tres filas de columnas. El templo tenía ocho columnas en los lados laterales menores y nueve en los mayores. Las columnas se apoyan sobre basas decoradas con gigantomaquias, muy del gusto del arte helenístico. Basta recordar, en el mismo sentido, el Altar de Pérgamo, empezado a construir en el año 170 a.C. por Eumenes para conmemorar sus victorias sobre el Ponto y Bitinia. El templo estaba revestido de granito rojo. Se supone que estaba consagrado a la *gens Septimia*, es decir, a la estirpe imperial.

Ninfeo

En el lado opuesto al foro severiano, sobre la vía de columnas de época severiana, está el ninfeo, de planta semicircular, con exedra que era la piscina para el agua, adornada con dos filas de nichos.

Termas

Sobre la vía de columnas había juntas unas descomunales termas y la palestra. El *caldarium*, el *frigidarium* y la *natatio* estaban dispuestos sobre el eje central.

Las termas, según los datos proporcionados por las inscripciones halladas en dicho lugar, se construyeron en tiempos de Hadriano. Tuvieron transformaciones bajo el gobierno de Cómodo (180-192) y también quizás en época de Septimio Severo. El emperador Hadriano, que pasó 23 años visitando distintos lugares del Imperio, fue un gran constructor de edificios públicos en todas las provincias. Esta política urbanística fue continuada por Septimio Severo, con especial celo en África, pero patente en todos los sitios.

La palestra era de planta rectangular, con los lados menores terminados en un hemiciclo porticado. Al sur de las termas de Leptis Magna hay una serie de cisternas que acumulaban el agua para el abastecimiento de la población. Fueron construidas en tiempos de Hadriano.

Tetrápilo severiano

El tetrápilo de los Severos está en el cruce del cardo y el decumano, entre las *regiones* III y II. Estaba adornado con cuatro grandes frisos. Uno representaba a la familia de los Severos delante de los dioses protectores de la ciudad y de la *domus augusta severiana*. El emperador figura como gran pontífice, y lleva el bastón de augur. Se sitúa entre sus hijos, Caracalla y Geta. En un segundo relieve se representa el sacrificio de dos toros en presencia de la familia imperial. En el tercero se esculpieron nobles a caballo, prisioneros partos llevados en literas y otros prisioneros junto a un trofeo. En el centro del cortejo está la emperatriz Julia Domna, y un personaje hoy dañado, quizás Geta, que sufrió una *damnatio memoriae*. En el cuarto friso marcha Septimio Severo entre sus hijos conduciendo una cuadriga. En el lado de la caja del carro hay imágenes de Venus-Astarté, de Heracles-Melqart y de Cibeles. La cuadriga camina de izquierda a derecha, pero la familia imperial está colocada de frente al espectador, y no de perfil, como es natural para guardar la perspectiva. Desde el punto de vista artístico, son dignas de mención las sombras de los pliegues de los vestidos, muy bien logrados con el trabajo del trépano. En las figuras del arco se detectan varias manos de escultores, guiados por un maestro que debió dibujar todas las escenas, con una técnica próxima a la pintura contemporánea. El uso de esta técnica significa una profunda revolución en la concepción visual de la forma y cierto desprecio de la perspectiva.

R. Bianchi Bandinelli, al estudiar con fino olfato analítico estos relieves tan importantes, piensa que los temas fueron posiblemente enviados desde Roma y elaborados en Leptis Magna por un equipo de artesanos de primera fila que trabajaban a las órdenes de un buen maestro procedente de Cana o de Licia, en Asia Menor.

Estas mismas corrientes artísticas se acusan en un relieve con dos paneles sobrepuestos con la escena de un sacrificio de toro junto a un altar, colocado de tres cuartos, que es el único elemento de perspectiva real.

Los pilares del arco tetrápilo de Leptis Magna van decorados con trofeos y prisioneros, o con amores sosteniendo festones, tema procedente del arte de Gandhara, y con cuatro victorias ejecutadas siguiendo los cánones del arte helenístico, bien patentes en la redondez de las formas del cuerpo y en las variaciones del claroscuro. En Leptis Magna se construyeron varios arcos: uno de Tiberio, uno de Trajano, el de la Puerta de Oea y el tetrápilo.

Las termas de la caza

Estas termas, de modestas dimensiones, interesan únicamente por las pinturas y mosaicos que poseen, como la figura de una ninfa, la cabeza y las espaldas de un tritón, los motivos nilóticos y las dos grandes cacerías de leones y de leopardos.

Circo y anfiteatro

El circo, apoyado sobre el terreno, se encuentra próximo al mar. Su longitud era de 450 metros. No se conservan las careares, ni la puerta triunfal. Estos dos edificios públicos no faltaban en las colonias romanas.

Necrópolis

Las necrópolis rodeaban la ciudad. Se conservan varios mausoleos, como los de Qasr Shaddad, Qar el-Geledah y Qasr el-Bauat. Son torres funerarias con varios pisos superpuestos, con zócalo en la parte superior. Este tipo de mausoleo es de tradición púnica, aunque su decoración escultórica es de tradición local.

BIBLIOGRAFÍA

- Birley, A.R. (1971): *Septimius Severus. The African Emperor*, London.
Romanelli, P. (1959): *Storia delle provincie romane dell'Africa*, Roma.
Squarciapino, M.F. (1966): *Leptis Magna*, Basilea.
Ward Perkins, J.B. (1948): "Severan Art and Architecture at Leptis Magna", *Journal of Roman Studies* 38, pp. 59 y ss.